

# El Regreso Del Señor Jesús IV

Pastor Oscar Arocha

09 de Noviembre, 2008

[Iglesia Bautista de la Gracia](#)

Santiago, República Dominicana

*"He aquí, vengo como ladrón. Bienaventurado el que vela y guarda sus ropas, no sea que ande desnudo y vean su vergüenza."* Apocalipsis 16:15

La vez anterior se dijo que este capítulo relata el derramamiento de las siete copas o tazones de la ira de Dios sobre toda la tierra, será un tiempo de terribles angustias y peligros. Entre el derramamiento de la copa seis y siete se hace este urgente llamado: "He Aquí, vengo como ladrón. Bienaventurado el que vela y guarda sus ropas, no sea que ande desnudo y vean su vergüenza." Nos parece pertinente en este estudio enfocar la ocasión previa a este anuncio: "El sexto ángel derramó su copa sobre el gran río Eufrates; y el agua de éste se secó, para que estuviese preparado el camino a los reyes del oriente. Y vi salir de la boca del dragón, y de la boca de la bestia, y de la boca del falso profeta, tres espíritus inmundos a manera de ranas; pues son espíritus de demonios, que hacen señales, y van a los reyes de la tierra en todo el mundo, para reunirlos a la batalla de aquel gran día del Dios Todopoderoso." (v12-14). Un gran viento de doctrinas orientales entrarían contra el mundo occidental: "El agua de éste se secó, para que estuviese preparado el camino a los reyes del oriente."

Al mismo tiempo tres grandes herejías acompañadas de señales o milagros surgirían con el fin de nutrir esa gran apostasía en contrarias la doctrina de Dios: "Y vi salir de la boca del dragón, y de la boca de la bestia, y de la boca del falso profeta, tres espíritus inmundos a manera de ranas; pues son espíritus de demonios, que hacen señales, y van a los reyes de la tierra en todo el mundo." Estos tres son diseño de Satanás disfrazados de milagros y tendrán éxito para engañar muchos países. Serán tiempos de no pequeña confusión espiritual. Dos corrientes de pensamientos se deducen de esta profecía: Una, que todo el planeta tierra será inundado con "tres espíritus inmundos", el primero del Dragón o Satanás con violencia, mentiras e inmoralidad, pues es homicida y padre de mentiras. El otro con la Bestia, o una sensualidad universal, tal como las bestias que sólo comen y beben, animales irracionales guiados por el instinto. El último es el "falso profeta", o falsedad en la religión con abundancia de milagros. Además pensamos que se profetiza la globalización mundial, pues dice: "Van a los reyes de la tierra en todo el mundo." O que se habría de levantar un movimiento político dirigido por los gobernantes de las naciones hacia la unidad o globalización.

En **resumen** sería: Violencia social, malicia inmoralidad sexual, profusión religiosa y globalización; ahora bien, o a pesar de ese infernal invasión nuestro Salvador se acuerda de los Suyos con misericordia y con voz tierna urge a Sus elegidos: "He Aquí, vengo como ladrón. Bienaventurado el que vela y guarda sus ropas, no sea que ande desnudo y vean su vergüenza." En otras palabras: Que a medida de que se acerque el regreso glorioso del Señor Jesús, los Creyentes debemos poner cada día mayor esfuerzo por vivir en santidad: "Bienaventurado el que vela y guarda sus ropas."

Hasta hoy hemos estudiado: La explicación del texto en Cuatro asuntos: Un llamado: "He aquí." Un mensaje de juicio: "Vengo como ladrón." Una dicha: "Bienaventurado el que vela y guarda sus ropas." Una precaución: "No sea que ande desnudo y vean su vergüenza." Luego la advertencia sobre el regreso: "He aquí, vengo como ladrón." Y se infirió que la entrada de Cristo es súbita e irremediable. El Juicio final ha llegado, el Juez aparecerá, las tumbas se abrirán, los muertos serán resucitados, la sentencia será aplicada, el mundo será quemado, una sucesión de capítulos de un sólo evento. No más oportunidad de hallar al Salvador. Hoy entramos en el punto **tres**: La dicha de saber esperar el Regreso glorioso de nuestro Hermoso Salvador Jesús: "Bienaventurado el que vela y guarda sus ropas, no sea que ande desnudo y vean su vergüenza."

### III. LA DICHA DE SABER ESPERAR AL SEÑOR JESÚS

Leemos: “He Aquí, vengo como ladrón. Bienaventurado el que vela y guarda sus ropas, no sea que ande desnudo y vean su vergüenza.” El verso puede ser resumido en dos: La parte de Cristo, y la nuestra: “Bienaventurado el que vela y guarda sus ropas, no sea que ande desnudo y vean su vergüenza.” La nuestra es la parte práctica del texto. De seguro que hay un fin del mundo, y una forma de que ese final sea el inicio de una dicha eterna. Se distinguen dos partes, una Negativa o de descuido “No sea que ande desnudo y vean su vergüenza.” y otra positiva o santificación: “Bienaventurado el que vela y guarda sus ropas.” Esto es, que en esta profecía el Señor urge al pueblo Creyente a velar y guardar; no sólo cuidar o vigilar lo recibido, sino también mantenerlo en buen estado. Se trata, pues, de ropas espirituales. El hombre natural está espiritualmente desnudo, y tan pronto es vestido ya no más desnudo. Esas ropas son obtenidas en esta vida como preparación para entrar en la fiesta que habrá en el Día de la eternidad en el Cielo. No dice ropa como si se tratara de una sola pieza, sino ropas con el fin de cubrir varias partes. Comentando sobre esto, Calvino dice: La justicia de Cristo, y la santificación del Espíritu. Notémoslo: “Todos los que habéis sido bautizados en Cristo, de Cristo estáis revestidos... Despojaos del viejo hombre, que está viciado conforme a los deseos engañosos, y renovaos en el espíritu de vuestra mente, y vestíos del nuevo hombre, creado según Dios en la justicia y santidad de la verdad.” (Gal.3:27; Efe.4:22-24). Ahora bien, la justificación no podemos cuidar, ya que es un hecho consumado, pero sí la santificación de conducta.

### SANTIFICACIÓN DE CORAZÓN Y CONDUCTA

Leo: “Bienaventurado el que vela y guarda sus ropas.” Una de las cualidades de un hombre sabio es ser visionario, mira el fin deseado, y planifica como obtenerlo. El no dice escogeré tal o cual camino porque es agradable, sino que habiendo oído que la senda al infierno es deliciosa, popular y con muchos amigos, escoge la vía segura, aunque sea problemática y solitaria. El va al Cielo, al Paraíso de Dios; el pecado es agradable, pero no lo correcto, sino que la piedad es la vía segura, aunque no sea agradable. La meta del sabio no es tanto lo agradable, sino en lo seguro. El camino al Cielo se llama santidad de corazón, y la manera de medir el progreso en tal vía se llama conducta de vida. Cada día es más pronunciado la tendencia religiosa del amor a la comodidad que tomar la cruz de Cristo. El Puritano Thomas Adams lo dijo así: La santificación es: Todos aquellos deberes que Dios requiere de nosotros, o que la vida de la criatura sea conforme a la voluntad del Creador. Vivir tan cerca de Dios como te sea posible. Ella tiene como meta varios aspectos: En el entendimiento es, conocimiento; en la voluntad, práctica; en los sentimientos, sencillez; en la conciencia, sinceridad; en el corazón, urgencia, y en todas nuestras acciones es obediencia a la palabra de Dios. Esto puede ser dicho en el lenguaje del AT y el NT: “Todos los llamados de mi nombre; para gloria mía los he creado, los formé y los hice... Que andéis como es digno del Señor, agradándole en todo.” (Isa.43:7; Col.1:10); esto es, que la prueba inequívoca de la santificación, o el velar y guardar las ropas, es obediencia.

**Naturaleza de la obediencia.** Esta Gracia tiene tres etapas: Oído, corazón y conducta. **El oído:** Su cualidad principal es tener un oído atento a la Palabra de Dios. Veamos dos casos, negativo y positivo; el primero fue reprendido con estas palabras: “Porque no pones la mira en las cosas de Dios, sino en las de los hombres.” (Mt.16:23). Pero el Profeta fue diferente: “Samuel dijo: Señor habla, porque tu siervo oye.” (1Sa.3:10), o estoy atento a lo que me digas. La piedad comienza con humildad en las orejas. Después de oír sigue el **corazón**, que se lo guarda, ya que quiere ser solícito a los planes de Cristo sobre la tierra: “Útil al Señor, y dispuesto para toda buena obra.” (2Ti.2:21). Esta persona sabe muy bien que un pequeño pecado puede echar a perder su buen deso de agradar a Dios en todo, o que no olvida que el buen Moisés no pudo entrar en la tierra prometida por simplemente fallar en un acto de obediencia. Luego de eso viene la **conducta**; el hombre es un ser sociable o que se ha de relacionar con sus semejantes, consciente que sería en vano que la gente hable bien de él, cuando Dios no le ve buenas obras, porque si Dios dice que uno está muerto, de nada valdría que todo el universo diga que uno es de buen testimonio. En palabras de nuestro Salvador es así: “Por sus frutos los conoceréis.” (Mt.7:20). Esto es, que una persona es lo que su conducta dice ser.

**Pregunta:** ¿Cómo saber si velamos y guardamos nuestras ropas? No podemos saber lo que el otro piensa a menos que hable, ni tampoco sabríamos lo que es a menos que veamos su conducta. La conducta de toda persona dirá si vela y guarda sus ropas. No será difícil saber quienes cuidan su

imagen moderna, o su afán por el dinero, o por ser grande entre los del mundo; de la misma forma nuestra conducta dice lo que somos, o lo que ama el corazón. Absalom fue un traidor, quiso matar al rey. Demas fue profano, dejó a Cristo y se fue al mundo. No decimos que una mala acción define al pecador, ni que tomar una copa de vino haga un borracho; ni una mentira un mentiroso. Lo que decimos es esto: Que lo que justifica o condena una persona es su conducta, o el curso habitual de su vida. Un caso: “¿No fue justificado por las obras Abraham nuestro padre, cuando ofreció a su hijo Isaac sobre el altar?” (Stgo.2:21). Esto es, que sus obras justificaban su fe en Dios. Hay gente honrada que no tiene fe, y hay quienes tienen fe, y no son honrados. Aplicado al caso es: Tu conducta dice si tú velas y guardas tus ropas espirituales.

**Progreso.** Entonces cuando el escritor divino dice, “Bienaventurado el que vela y guarda sus ropas” está diciendo, que la felicidad eterna pertenece a quien sea un santo. Santidad es la imagen o un rayo de la luz divina brillando en tu conducta. Sin santidad toda riqueza es pobreza; todo honor es afrenta. Oiga con cuan claridad fue escrito: “Dios nos escogió en él antes de la fundación del mundo, para que fuésemos santos... La voluntad de Dios es vuestra santificación... Pues no nos ha llamado Dios a inmundicia, sino a santificación...Sed santos, porque yo soy santo.” (Efe.1:4; 1Tes.4:3,7; 1Pe.1:16). Esto es que los elegidos de Cristo o predestinados no son quienes simplemente dicen creer en esa doctrina, sino quienes son santos y están creciendo en santidad de vida, o muestran el progreso de una conducta santa. No hay nada que hable con tanta certeza y claridad de una persona como su conducta. Nadie es más de lo que dice su diario andar. Aquí mismo en esta congregación no es difícil identificar quienes son recomendados por su buena conducta, y quienes no. Usted les predica santidad y ellos responden que todavía no es época de santificarse. Se burlan del mandato divino, desprecian los medios de Gracia, se ausentan de los servicios de adoración a Dios, y hacen burla de su propia condenación.

**Ojos de fe.** Digo, pues: *Que es algo certísimo, que quien no sea un santo que mortifique el pecado y la mundanalidad sobre la tierra, nunca será un santo glorificado en el Cielo, aun cuando esté presente en todo culto público.* Dios ha hablado con meridiana claridad: “Sin santidad nadie verá al Señor” (Heb.12:14). Esto es, que santidad es la prueba conductual de que se tienen ojos de fe y se ve la Hermosura de Cristo. Es imposible ver el sol sin ojos, como ver a Dios sin santidad. Sin santidad en esta vida, no habrá salvación en el Paraíso. Si alguien vive malamente o en mundanalidad, de seguro que Dios tiene en cuenta todos sus pecados, pero es también seguro que no podrá ver a Dios aun cuando El vea tu incredulidad. Santidad es la avenida celestial que llevan a la verdadera felicidad: “Bienaventurados los que lavan sus ropas, para tener derecho al árbol de la vida.” (Apo.22:14). Cualquiera que no escoja esta avenida ascendente será enviado al tormento eterno. Enoc caminó con Dios y fue llevado el Paraíso, pero quienes caminen con el mundo serán echados al infierno.

**Santificación universal.** Cuando decimos que son verdaderos salvos quienes viven en santidad, estamos significando que la santidad es un principio universal de vida, o que debe cubrir todos los aspectos de la vida de una persona. Es santidad total. Esto es, amar a Dios con todo el deseo del corazón, o que la ambición de la persona no es ser rico, sino amar la santidad de corazón. Ahora bien, es amar como un pecador redimido, o el anhelo de no ofender la santidad del Señor. Es un propósito constante de vida. Un caso: “Jacob amó a Raquel, y dijo: Yo te serviré siete años por Raquel tu hija menor.” (Gen.29:18). Por una circunstancia adversa e involuntaria el patriarca había amado a Lea, pero el anhelo de su corazón, el fervor de su alma, la diligencia de su voluntad fue por Raquel, o que la amó de manera total o universal, aun cuando la amó con debilidad. Así mismo ama la santidad el verdadero Creyente. En otras palabras es el poder de la Gracia de Cristo por lo cual uno se santifica así mismo; en lo sentimientos, en el corazón, y en el diario vivir: “Así que, amados, puesto que tenemos tales promesas, limpiémonos de toda contaminación de carne y de espíritu, perfeccionando la santidad en el temor de Dios.” (2Co.7:1).

*Hoy vimos: Que antes del Regreso del Señor Jesús la tierra será inundado con “tres espíritus inmundos.” Uno con violencia, mentiras e inmoralidad. El otro con sensualidad, tal como las bestias que sólo comen y beben. El último con falsedad de religión y milagros. Luego se inició lo tocante la dicha de saber esperar al Señor Jesús, y se dijo que el versículo: “He Aquí, vengo como*

*ladrón. Bienaventurado el que vela y guarda sus ropas, no sea que ande desnudo y vean su vergüenza.” puede ser resumido en dos: La parte de Cristo, y la nuestra, que es la parte práctica; aquí el Señor urge al Creyente a velar y guardar; o a la santificación, vivir tan cerca de Dios como te sea posible. Esto es, que la obediencia es oído, corazón y conducta según la Palabra de Dios.*

## **APLICACIÓN**

**1. Hermano: Tú posees tres ropas espirituales que debes guardar con diligencia: Arrepentimiento, paciencia y amor.** En cuanto al arrepentimiento sepárate de tus pecados conocidos, y entre los dominicanos hay dos comunes: La inmoralidad sexual y el chisme. Ruega al señor que te perdone y haz la santa determinación de combatirlo con todas tus fuerzas; mortifica esos dos y los otros te serán más fáciles de dominar. Recuerda que el **arrepentimiento** es el único material que puede corregir las grietas de tu alma. La **paciencia** es el otro, ya que no puedes vivir en santidad sin sufrir, y será la paciencia lo que amarraría tu lengua contra la murmuración y la angustia. Tú no eres el centro de la creación. Cristo murió por todos, y no sólo por ti. Por último, el **amor**; procura amar a tu hermano, ayuda al necesitado, consuela al afligido; en fin hazle bien a todos. Haz tuya esta exhortación de tu Hermoso Salvador: *“Bienaventurado el que vela y guarda sus ropas.”* El enemigo y el mundo quieren robarte tus buenas obras, no lo permitas.

**2. Amigo: Tu mejor obra es humillarte ante la Palabra de Dios.** Oye lo que ahora te dice la Biblia: "Dios resiste a los soberbios", El priva de los tesoros espirituales a quien se valore a sí mismo, o se sienta seguro por lo que de este mundo posea; en cambio: "Dios da Gracia a los humildes", un adecuado sentido de tus debilidades e indignidad te haría partícipe de las bendiciones del cielo. Oye esto: Si tú buscas tener el favor de los hombres, con el fin de vivir en sus conversaciones, entonces Dios te aborrecería; porque el amor a las cosas terrenales no busca otra cosa, sino tratar de ganar la opinión favorable de las criaturas, en menosprecio del Creador. Y ese sólo pecado será suficiente para condenarte. Por tanto, haz esto otro, y vivirás con el favor de Dios y de buenos hombres: *“Así que, arrepentíos y convertíos, para que sean borrados vuestros pecados; para que vengan de la presencia del Señor tiempos de refrigerio.”* (Hech.3:19).

**AMÉN**